

ENTREVISTA A ANTONIO MELERO BELLIDO**PROFESOR EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA**M^a TERESA BELTRÁN CHABRERA

D. Antonio Melero Bellido, profesor emérito de la Universidad de València, tiene un extenso currículum que aquí es imposible reflejar en toda su amplitud. Fue Premio Extraordinario de Licenciatura y de Doctorado en Filología Clásica de la Universidad



de Salamanca. Ha sido Catedrático numerario de la Universidad de València desde 1982. Recibió en 2007 la Distinción de la Universidad de València al Mérito Investigador, y ha compaginado la actividad académica con la presidencia durante muchos años de la SEEC en la Sección de València y de la Sociedad Hispánica de Neohelenistas. A la vez ha formado parte de los Consejos de redacción de numerosas publicaciones de Filología Clásica, y se ha implicado también en la dirección y organización de innumerables Simposios, Jornadas y Cursos, así como en la coordinación y participación en diversos Jurados y Tribunales.

Premio Nacional de Traducción en 1997, ha publicado en las editoriales más prestigiosas de nuestro ámbito científico, como la Biblioteca Clásica Gredos, Cátedra y Akal. Europeísta de convicción ha mantenido siempre contactos académicos con

numerosas Universidades como la Universidad de Salónica, la de Maguncia, y muchas otras en intercambios y colaboraciones científicas de profesores y de programas Erasmus.

Siempre ha sabido conjugar con rigor, profundidad y elegancia los estudios lingüísticos con los literarios. Su principal campo de investigación ha sido el teatro griego, en todas sus modalidades: la tragedia, la comedia, el drama satírico y los mimos. Pero no por ello ha dejado de ser un gran conocedor de todos los géneros literarios griegos y sus autores, incluida la segunda sofística y los humanistas. Su versatilidad ha propiciado también la variedad de las numerosas tesis doctorales y trabajos de investigación que ha dirigido. Y, por encima de todo, siempre será para los estudiantes que hemos tenido el privilegio de ser sus alumnos, el referente clásico de “profesor de Universidad”: Exquisito y sabio, afable y cordial.

D. Antonio, en esta pequeña retrospectiva,

¿Qué destaca de su formación como estudiante para nuestros lectores?

Yo tuve la suerte de tener unos excelentes profesores de latín y griego tanto en el Bachillerato, en Sevilla, como, luego, en la carrera en Salamanca. Y esa circunstancia de encontrarse con buenos maestros es siempre determinante. Ellos me iniciaron en el estudio de las lenguas clásicas como una especie de reto o desafío intelectual. Los textos griegos y latinos comenzaron siendo una suerte de textos raros, extraños que atraían por el exotismo de la lengua y de lo que decían; en algunos casos hablaban de hechos o acontecimientos que me afectaban de forma directa. En el bachillerato, tras los primeros textos de iniciación, muy simples, pasé pronto a leer a Jenofonte, a Platón y a Plutarco. En latín recuerdo, sobre todo, Cicerón y Tito Livio. Y la forma en que me enfrentaba con ellos, de la mano de mis maestros, era estudiarlos con profundidad lingüística: entender bien la Morfología, la Sintaxis y aprender el léxico. Tuve una excelente formación lingüística, gracias a esos maestros salmantinos (Dña. Esperanza Albarrán y D. Agustín García Calvo en Sevilla; Los Profs. Ruipérez, mi maestro, Gil y Díaz y Díaz en Salamanca) que sigo considerando la base del aprendizaje de las lenguas clásicas. Traducía todos los días y las clases eran un ejercicio de traducción acompañado de un comentario extenso lingüístico y cultural para entender el texto. Así cuando terminé el curso de Preuniversitario leía bien, casi sin ayuda de diccionario, el latín y el griego. Los niveles que se nos exigían entonces eran muy altos. El examen de Preuniversitario, por ejemplo, consistió en la traducción de un texto largo de Tito Livio sin diccionario y

de un pasaje de la Vida de Nicias de Plutarco con diccionario. Esta aproximación lingüística a los textos encontraba también una justificación en el hecho de que entonces sólo había dos currículos en el Bachillerato, Ciencias y Letras y en el de Letras el latín y el griego, obligatorios para todos, constituían el núcleo esencial de nuestra formación.

Y como docente, ¿Qué les puede motivar del mundo clásico a los estudiantes actuales en este mundo tecnificado? ¿Qué siguen aportando las Humanidades? ¿Qué les pueden decir los clásicos a nuestras jóvenes generaciones y a las futuras?

La tecnología y la globalización son fenómenos que están ahí, que no se pueden ignorar, pero que no deben confundirnos. La tecnología aporta instrumentos valiosos de aprendizaje, pero no son un fin en sí mismos. Y la globalización obliga a abrir nuestra experiencia del mundo a otras culturas y tradiciones. Aún así nuestro mundo sigue siendo un mundo que hunde sus raíces, en muchos aspectos importantes, en la tradición clásica: las formas políticas, las nociones jurídicas, los géneros literarios, las artes plásticas, el urbanismo, las formas de convivencia y sociabilidad, etc., a pesar de los enormes y acelerados cambios que experimentan, siguen siendo dependientes de esa enorme tradición grecolatina que llamamos Humanidades; es un patrimonio riquísimo, único por su universalidad y transcendencia, en muchos casos modélico y bello, clásico en definitiva. Y es nuestro patrimonio, que se ha mostrado sumamente útil, como modelo y como instrumento educativo a lo largo de los siglos. Sería una gran irresponsabilidad renunciar a él por la urgencia de fenómenos nuevos cuya importancia es difícil de evaluar. La tradición clásica, no sólo los autores grecolatinos, sino también las formas en que esos autores han sido leídos e interpretados a lo largo de los siglos, es un paradigma formativo sin parangón en el mundo. Nuestras escuelas, nuestras Universidades, nuestros modelos de interpretación del mundo, nuestras tradiciones literarias y artísticas, nuestros modelos de pensamiento y de expresión artística se perfilaron ya en la Antigüedad y, desde entonces, no han dejado de ser imitados e interpretados, a veces, incluso, discutidos. Nuestros jóvenes deben saber que su mundo es una forma nueva de ser griegos y romanos. Se ha hablado de una nueva Edad Media, por el creciente analfabetismo funcional de las nuevas generaciones, pero yo creo que, tras la innovación, vendrá el retorno de nuevas formas de la tradición clásica. A la Edad Media siguió el Renacimiento y la Ilustración de los que seguimos siendo deudores.

La literatura griega surgió en la oralidad y durante siglos a la cultura grecolatina le ha costado trascender la forma escrita. ¿Cómo pueden ahora adaptarse los Estudios Clásicos al presente de fervor audiovisual y al futuro digital?

Cada época ha tenido sus propias formas de transmisión y selección de su herencia cultural. La cultura griega comenzó siendo oral y en esa fase produjo una gran cantidad de obras maestras, algunas de las cuales fijó definitivamente la tecnología de la escritura. La cultura escrita produjo en la Antigüedad montañas de libros, muchos de los cuales estaban dedicados a explicar e interpretar la tradición oral. La imprenta, una nueva tecnología de la información, divulgó muchas de esas obras haciéndola accesibles a un público mayor. Es decir, si miramos hacia atrás, cada nueva tecnología (y podríamos poner más ejemplos como las circunstancias de la información en los distintos soportes escriturarios, la piedra, el papiro, el códice, etc...) hizo una selección de la tradición, la interpretó, la adaptó a las circunstancias del momento. Y todo ello se ha ido incorporando a la tradición clásica, a las Humanidades, si se quiere. Nuestros estudios tienen que adaptarse a los tiempos actuales, servirse de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación y divulgar de forma competente y crítica la tradición clásica. En principio hay que ser optimista, porque tenemos muchos más instrumentos que en el pasado para transmitir la herencia clásica. A condición, claro está, que no se banalice ni trivialice. Hoy es posible obtener en la red mucha información sobre los clásicos, pero no todo lo que encontramos es fiable ni merecedor de nuestra atención. Por tanto, una de las tareas de los profesionales es mantener y vigilar la calidad de la información. Hay afortunadamente muchas instituciones académicas, muchas fundaciones y profesionales que está llevando a cabo ejemplarmente dicha labor. A los jóvenes hay que informarles de ello y enseñar a utilizar esas aportaciones.

¿Qué retos y objetivos tienen los Estudios Clásicos a corto y medio plazo?

A corto plazo el objetivo es evidente, mantener los estudios clásicos dentro del sistema educativo. Soy consciente de las enormes dificultades a las que se enfrentan los profesores de Humanidades en el momento actual. Un momento sumamente difícil en que no están bien perfilados los diferentes currículos, en que frecuentemente hay competencia desleal en la oferta de las materias, en que resulta muy difícil motivar a los estudiantes que no ven claro la utilidad práctica de unos estudios considerados inútiles y pasados de moda, en que la instrucción, el adiestramiento intelectual, ético y estético de

los estudiantes , ha desaparecido en muchos casos del horizonte, en que se confunde instrucción y educación, etc. En este difícil panorama es extremadamente difícil encontrar un hueco para nuestros estudios. Pero hay que hacerlo, porque lo que no está en los currículos de enseñanza media no existe. Puede haber un interés general, digamos turístico, por algunos aspectos de la tradición clásica, pero no hay interés social en dotar a los estudiantes de una cultura clásica y humanística. Ahora hay un debate sobre un posible pacto educativo. Hay también muchos sabios dedicados a elucubrar sobre ello. Pero debemos de tener claro que el lugar de las Humanidades se justifica en un sistema educativo que tenga como objetivo la formación integral del ciudadano, que no esté exclusivamente orientado a la formación profesional. Hay que reclamar como un derecho cívico la posibilidad de una formación cuyo objetivo último sea la formación de ciudadanos y ciudadanas educados, sensibles, responsables. Desde esta perspectiva hay que luchar por la defensa de nuestros estudios. Me consta que así lo hace la Sociedad Española de Estudios Clásicos y otras Asociaciones hermanas. A medio plazo el objetivo debe ser el mismo. Es un planteamiento que hay que trasladar a nuestros representantes políticos y también a los movimientos sociales comprometidos con una educación de calidad. Hay que hacerles sentir que es su obligación y su responsabilidad la defensa de una formación clásica y humanística generalizada y de calidad. Que el futuro de nuestra sociedad depende en gran medida de las Humanidades.

¿Qué consejos nos da el emérito profesor a los que estamos ejerciendo en las aulas de secundaria y bachillerato?

Sería algo jactancioso por mi parte dar consejos a los que están librando personalmente la difícil batalla de las Humanidades. Pero sí quiero hacer una reflexión. Yo llevo ya cincuenta años dedicado a la enseñanza del griego. En esos años he conocido muchos planes de estudios, muchas reformas; y siempre las Humanidades han estado en el centro del debate, porque siempre, perdida la perspectiva de la educación cívica, ha primado más lo que se creía inmediatamente práctico y eficaz. A pesar de ello, también siempre hemos logrado mantener mal que bien la cultura y lenguas clásicas en secundaria y bachillerato. Porque siempre ha habido personas responsables conscientes de la barbaridad de suprimir esos estudios. Confío en que siga siendo así. Y, como consejo, mucho ánimo y mucha paciencia a todos los que dedican su vida y gran parte de su tiempo, no sólo el académicamente obligatorio, a la enseñanza de nuestros estudios. Hay en ello satisfacción y también la recompensa de encontrar siempre

estudiantes receptivos a los valores estéticos, intelectuales, culturales de los estudios clásicos.

¿Qué le ha aportado a nivel personal el conocimiento de los clásicos?

En primer lugar, un trabajo digno y satisfactorio, por empezar por lo práctico. También el placer de poder disfrutar directamente de una cultura maravillosa como es la grecolatina y su tradición. Y no menos importante un instrumento intelectual y formativo de primer orden para entender algunos rasgos definitorios de nuestra tradición cultural y de nuestro mundo. La infinidad de saberes que hay que manejar cuando te enfrentas a los clásicos (Lingüística, métrica, crítica textual, conocimientos de realia, contextos históricos y culturales diversos, antropología, etc....) son instrumentos valiosísimos de interpretación y entendimiento.

¿Qué personaje de la Antigüedad elegiría para hacer una mención especial y por qué?

Puesto que me pregunta por un personaje y no por un autor, me ahorra tener que elegir entre Homero, Safo o Sófocles, entre otros. Como personaje me sigue atrayendo mucho la figura de Sócrates: su honestidad intelectual, su método analítico de poner todo en duda y someter a investigación dialéctica valores comúnmente aceptados, su optimismo e intelectualismo ético (eso de que nadie yerra voluntariamente), su apertura a la ciudad y a todos los ciudadanos, su responsabilidad individual con la ciudad, su compromiso ético que le llevó a elegir la muerte en una suerte de contrato personal con las leyes de Atenas, su valor personal. Sócrates, tal como nos los presentan Jenofonte y Platón, es un personaje de una grandeza moral e intelectual sin parangón.